directo origen oriental. Su influjo se percibe en ciertos cuentos de Boccaccio, en pasajes sueltos del francés *Poema del zorro,* y hasta en algunas fábulas de La Fontaine. Por otro lado, los cuentos indios se difundieron extensamente entre los árabes en la época en que éstos extendían sus dominios desde el río Indo hasta la Península Ibérica, pasando por todo el norte de África. La colección árabe tan conocida con el título de *Las mil y una noches,* se debe a la imitación y refundición de relatos originariamente indostánicos. Las traducciones árabes fueron el vehículo que trajo a España, y desde aquí a otros países, la parte más importante de los apólogos de Oriente. Su influencia más temprana se halla en el libro titulado *Disciplina clericalis,* escrito en latín por el judío Pero Alonso, el cual se convirtió al cristianismo y fue apadrinado por el rey de Aragón Alfonso I el Batallador. Este libro no es traducción, sino adaptación e imitación libre de apólogos indios.

En el siglo VIII de nuestra Era, el musulmán ALMOCAFA tradujo del persa al árabe una de las series del *Panchatantra.* Su traducción llegó a España y fue vertida al castellano bajo el patrocinio del Infante D. Alfonso, que más tarde había de reinar en Castilla con el nombre de Alfonso X. Es el famoso *Calila y Dimna,* primera muestra en lengua vulgar europea de la antigua literatura sánscrita. Durante el mismo siglo XIII, se traduce del árabe al castellano otra colección india, el *Sendebar,* con título de *Libro de los engannos e los asayamientos de las mujeres.* Por no citar más que los autores más notorios, nos limitamos a señalar la presencia de los cuentos orientales en el Arcipreste de Hita, en el *Conde Lucanor,* de D. Juan Manuel y en el *Llibre de les Bèsties,* de Ramón Llull.

El budismo. Durante el siglo V antes de J. C., comienza a propagarse la nueva religión de Buda. Los predicadores budistas utilizaron abundantemente la literatura brahmánica y cultivaron con esmero la lengua sánscrita. En torno a los nuevos dogmas se multiplicaron por toda Asia las leyendas destinadas a la edificación religiosa y moral de los adeptos. Una de ellas fue la leyenda biográfica del propio fundador, Buda, la cual vamos a relatar brevemente, no sólo por su interés humano, sino por sus repercusiones literarias.

Cuando nació el príncipe Sakiamuni (después Buda), los astrólogos predijeron que el recién nacido había de abandonar la grandeza de su real estirpe, en busca de una grandeza más elevada. El rey, su padre, alarmado por este horóscopo, mandó construir un magnífico palacio rodeado de hermosos jardines, para que en él viviera el príncipe sin